

Traductores «a la isla»

Un grupo de traductores participó de una experiencia dramática única en su estilo: una representación teatral a oscuras que estimula los sentidos, al no poder ejercerse el de la visión.

| Por la Trad. Públ. Norma Medina de Pardi, integrante de la Comisión de Artes Audiovisuales |



El viernes 25 de junio, un grupo de cincuenta traductores nos embarcamos en un viaje breve y fascinante hacia *La isla desierta*, de Roberto Arlt, en la Ciudad Cultural Konex.

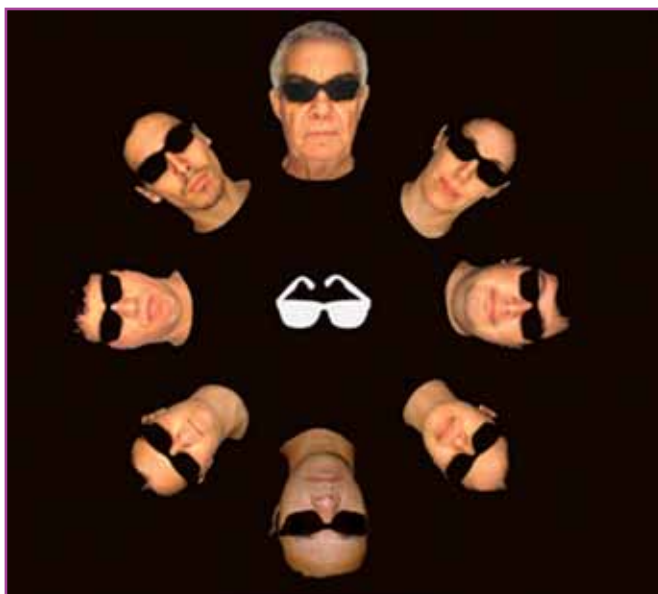
Esta original interpretación de *La isla desierta*, concebida y dirigida por José Menchaca y representada por el Grupo Ojucuro, «desestabiliza» las tradicionales concepciones del juego teatral y obliga a desempolvar otras «miradas».

La obra se despliega en total oscuridad, con lo que se renuncia al poderoso recurso visual para poner en evidencia la fuerza de la participación del lector-espectador-oyente en todo acto artístico, así como la pluralidad y la riqueza ínsitas en toda interpretación. Excepto el de la vista, todos los sentidos —olfativo, táctil, auditivo— se accionan y agudizan.

De la mano de pequeños diálogos y del relato dentro del relato, sin interrupción y con diferente intensidad, el espectador transita por diferentes escenarios que van desde una vieja oficina porteña (con olor a papeles, café y opresión) hasta el rugir de una tormenta en altamar, una bulliciosa feria en la China o la humedad de una jungla africana.

En consecuencia, el título de la obra, *La isla desierta*, no alude al escenario principal, como podría pensarse en nuestra tradición narrativa, ni es el tema central de la obra. Es mencionado casi tangencialmente y, sin embargo, condensa los deseos que subyacen en toda la obra, principalmente el deseo de libertad.

Mientras tanto, entre texto y texto, en los que no faltan la hilaridad o la sorpresa, se deslizan, muy «a lo Arlt», el alma humana y las aristas del fragmento cotidiano.



Solamente hacia el final de la obra, cuando al son del bandoneón se prenden las tenues luces, podemos ver la sala, absolutamente despojada de oficina, de mar o de jungla. Y en un costado, los rostros del puñado de actores, aunque algunos de ellos no pueden ver los nuestros.

La isla desierta es una propuesta artística muy bien lograda y un valioso ejemplo de integración. Nuestra «visita a la isla» fue organizada en forma conjunta por la Comisión de Artes Audiovisuales y la Comisión de Cultura de nuestro Colegio. ■